

**Poder e institución de lo social.
Perspectivas políticas sobre la gubernamentalidad algorítmica ***

**Poder e instituição do social.
Perspetivas políticas sobre a governamentalidade algorítmica**

***Power and the Institution of the Social.
Political Perspectives on Algorithmic Governmentality***

Gonzalo Manzullo  **

Este artículo aborda una faceta específica atinente a la consideración sobre el estatuto de lo político en el marco de la tecnificación contemporánea: el ejercicio del poder en el marco de lo que alguna literatura de inspiración foucaultiana denomina como gubernamentalidad, gestión o gobernabilidad algorítmica, una nueva tecnología de poder cuya existencia emerge producto de la enmarañada convergencia de la globalización capitalista, la datificación, la digitalización y — por último— la plataformización. Nos interesa sopesar aquello que se etiqueta como gubernamentalidad algorítmica en la medida en que, por una parte, coexiste con tecnologías de poder precedentes, muchas veces compitiendo y otras colaborando o guiándolas y, por el otro, en cuanto a su dimensión productiva y normativa: es decir, en la medida en que interviene en los procesos de subjetivación contemporáneos para definir aquello que somos, pero también aquello que podemos ser y hacer.

Palabras clave: gubernamentalidad algorítmica; subjetivación; poder; institución

Este artigo aborda uma faceta específica relacionada à reflexão sobre o estatuto do político no contexto da tecnificação contemporânea: o exercício do poder no contexto do que parte da literatura de inspiração foucaultiana denomina como governamentalidade, gestão ou governabilidade algorítmica, uma nova tecnologia de poder cuja existência surge como resultado da convergência complexa da globalização capitalista, da datificação, da digitalização e — por fim — da plataformação. Nos interessa avaliar o que é rotulado como governamentalidade algorítmica na medida em que, por um lado, coexiste com tecnologias de poder anteriores, muitas vezes competindo com elas e, outras vezes, colaborando ou orientando-as; e, por outro lado, no que diz respeito à sua dimensão produtiva e normativa: ou seja, na medida em que intervém nos processos de subjetivação contemporâneos para definir o que somos, mas também o que podemos ser e fazer.

Palavras-chave: governamentalidade algorítmica; subjetivação; poder; instituição

* Recepción del artículo: 15/05/2026. Entrega del dictamen: 15/07/2026. Recepción del artículo final: 21/07/2026.

** Licenciado en ciencia política, Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina, y magíster en teoría política y social (UBA). Becario doctoral del CONICET con asiento en el área de teoría política del Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG-UBA), Argentina. Miembro del Grupo de Estudios en Subjetivación y Orden Político (GEOP). Docente de abogacía en la Universidad Nacional de José Clemente Paz (UNPAZ), Argentina. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7246-2261>. Correo electrónico: gonzalomanzullo@gmail.com. Este artículo constituye un primer avance de un capítulo de la tesis doctoral del autor, en actual proceso de elaboración. Asimismo, el autor quiere agradecer a los evaluadores del artículo por sus contribuciones y sugerencias, que han enriquecido el abordaje y la perspectiva del trabajo.

This article addresses a specific aspect related to the consideration of the status of the political within the framework of contemporary technification: the exercise of power within the framework of what some Foucault-inspired literature refers to as governmentality, algorithmic management, or algorithmic governance—a new technology of power whose existence arises from the tangled convergence of capitalist globalization, datafication, digitization, and —finally— platformization. We are interested in examining what is labeled as algorithmic governmentality insofar as, on the one hand, it coexists with preceding technologies of power —often competing with them, and at other times collaborating with or guiding them— and, on the other hand, in terms of its productive and normative dimension: that is, to the extent that it intervenes in contemporary processes of subjectivation to define not only who we are, but also who we can be and what we can do.

Keywords: *algorithmic governmentality; subjectivation; power; institution*

Introducción

En este artículo abordaremos una faceta específica atinente a la consideración sobre el estatuto de lo político en el marco de la tecnificación contemporánea. Exploraremos la cuestión del ejercicio del poder en el marco de lo que alguna literatura de inspiración foucaultiana denomina como gubernamentalidad, gestión o gobernabilidad algorítmica (Costa, 2021; Gendler, 2018; Rodríguez, 2018; Rouvroy & Berns, 2016), una nueva tecnología de poder (Deleuze, 1999; Rodríguez, 2019; Torrano, 2022) cuya existencia emerge producto de la enmarañada convergencia de la globalización capitalista, la datificación, la digitalización y, por último, la plataformización (Srnicek, 2018). Nos interesa sopesar aquello que se etiqueta como gubernamentalidad algorítmica en la medida en que, por una parte, coexiste con tecnologías de poder precedentes, muchas veces compitiendo y otras colaborando o guiándolas y, por el otro, en cuanto a su dimensión productiva y normativa: es decir, en la medida en que interviene en los procesos de subjetivación contemporáneos para definir aquello que somos, pero también aquello que podemos ser y hacer (Costa, 2021).

Aquí no se trata tanto de nuestra simpatía teórica con los análisis situados en la perspectiva de la gubernamentalidad algorítmica y la literatura afín, sino de sopesar aquello que alumbran y esforzarnos por contrarrestar sus puntos ciegos. Consideramos que, más allá de la procedencia teórica del investigador, una reflexión orientada desde la teoría política no puede ser ajena a la reflexión sobre el poder en nuestra contemporaneidad.

Particularmente, contemplamos que aquello que se cataloga como gubernamentalidad algorítmica toma parte en lo que Cornelius Castoriadis (2013) indicaba como la institución de lo social o, si se quiere, la producción y reproducción de las formas de vida y de organización colectivas. En ese sentido, ninguna problematización alrededor del gobierno, la autoridad, la representación, la soberanía o la estatalidad —por mencionar algunos nodos fundamentales de la reflexión política moderna— podría obviar la relevancia de detenerse sobre el asunto consignado. En cierto modo, aquella última afirmación constituye la hipótesis principal del presente texto, mientras que una hipótesis subsidiaria consigna la aseveración de que es menester complementar la perspectiva de la gubernamentalidad algorítmica con herramientas teóricas que, desde otra tradición de pensamiento y en un plano más bien adversarial a aquellas, reivindiquen no solamente una faz opresiva y peyorativa de la dominación, el control y la vigilancia para contemplar el poder y su ejercicio,¹ sino que comprendan también su carácter constitutivo e ineludible, necesario para el gobierno y el sostenimiento de toda unidad política desde la Modernidad.

En lo que sigue, distribuiremos la exposición en una secuencia que recorrerá, primero, las condiciones tanto técnicas como espirituales o discursivas que desembocaron en la emergencia de la gubernamentalidad algorítmica. En segunda instancia, nos detendremos sobre sus particularidades y su operatoria, con especial atención, tanto a su contraste como a su coexistencia con tecnologías de poder precedentes. En tercer lugar, estableceremos un balance provisorio de las consecuencias políticas que entraña, con especial atención a la cuestión de la subjetivación, la responsabilidad y la representación política sobre lo social, elementos caros a una perspectiva típicamente moderna de lo político, cuyo énfasis se apoya en la razón pública, el orden y el bien común. Esto último resultará relevante para futuras indagaciones, en la medida en que

¹ Ahí podríamos incluir ciertas perspectivas del trabajo de Coeckelbergh en *La filosofía política de la inteligencia artificial* (2023).

estipula un horizonte de interrogación respecto a si resulta todavía posible contemplar la autonomía de lo político, tal como se presentaba en tanto proyecto de la Modernidad.

1. Condiciones de emergencia

Es posible señalar la existencia de un complejo entrelazamiento de innovaciones técnicas, relaciones de poder y sistemas de creencias que compagina un paisaje nuevo, un orden epistémico y político en el que la centralidad de la figura del ser humano y su cuerpo, como “sede supuestamente unificada del ejercicio de las relaciones de poder” (Rodríguez, 2019, p. 493) pierden vigencia, a la par que la vida entera pretende ser leída en términos de información asequible (Blanco, Biset & Costa, 2025).² Para abordar puntualmente la emergencia de la gubernamentalidad algorítmica como una nueva tecnología de poder, es necesario remitirse a una combinación de procesos que proliferan desde la segunda posguerra: la aparición e instauración de la información como principio ordenador,³ que conlleva la puesta en datos digitales de la experiencia humana, como así también, en un cierto aplanamiento ontológico, de todo aquello vivo y lo artificial.⁴ Pues es la noción de información la que permite desarrollar algo así como una acumulación originaria de datos que pueden ser transmitidos (Rodríguez, 2019). Luego, la posibilidad técnica de homologar esos datos⁵ en una base tecnológica común, unificada y procesable tanto como circulable. Pero también, una especie de imperativo de la visibilidad y una cierta tendencia a la transparencia (Bruno, 2013; Han, 2013), a partir del cual todo puede ser eventualmente controlado, medido, vigilado e intervenido en los términos de la información, nuevo insumo para el ejercicio del poder (Deleuze, 1999, 2005). Veremos que el poder de la tecnología de la información reemplazará al encierro como tecnología de poder, proveyendo nuevas vías de subjetivación.

Lo que suele denominarse sencillamente como informatización de la sociedad,⁶ de alguna manera podría contener esta serie de movimientos. Pero vale la pena decir algo más: no se trataría aquí meramente de la preparación de las condiciones técnicas de emergencia de la gubernamentalidad algorítmica, sino precisamente también de cómo esas tecnologías se entroncan con una episteme, con relaciones de poder y discursos específicos⁷: pues esas innovaciones tecnológicas no dejan de aparecer acompañadas,

² En su “Manifiesto tecnopolítico”, Javier Blanco, Emanuel Biset y Flavia Costa realizan un diagnóstico y una prospectiva que tiene en cuenta que ya no resulta posible definir un mundo exclusivamente desde la acción del ser humano en su excepcionalidad, abriendo perspectivas para ontologías de lo no humano, pero, simultáneamente, advirtiendo el peligro de caer en un transhumanismo problemáticamente humanista en clave voluntarista. En ese mismo sentido, proponen la tarea de reflexionar sobre nuevas definiciones de lo que cabe entender por política y sus clásicas nociones de libertad, acción o decisión, hoy abiertas a la discusión en el marco señalado de entramados habitados tanto por lo humano como por lo no humano.

³ Componiendo aquello que Rodríguez (2019) denomina *ontología de la información*. Una ontología que, partiendo de un aplanamiento y equiparación, permite la intercambiabilidad de lo vivo, lo humano y lo artificial. Aquí se revela como el a priori histórico apunta a que la información contiene en sí un cierto ordenamiento y una organización aplicable a la sociedad, a la vida. La nueva episteme, por su parte, señala que todos los seres vivos y artificiales pueden ser y son meros procesadores de información. En suma, se trata de la conversión de todo lo que tenga una existencia extensa en un dato a ser explotado en otras instancias.

⁴ Mateo Pasquinelli y Joler (2021) abordan los límites epistemológicos de un enfoque así, principalmente en cuanto a cómo los datos sociales son difractados y distorsionados por estas lentes maquínicas.

⁵ Por ejemplo, “toda una serie dispersa de registros de actividades de diversos individuos, desde traspasar una frontera hasta comprar un producto o expresar una opinión o preferencia” (Rodríguez, 2019, p. 348).

⁶ Aquello que el informe Nora y Minc (1987) de 1978 analizaba con preocupación para soberanía nacional-estatal y la independencia tecnológica

⁷ Es en este sentido que Rodríguez afirma que el recurso a la descripción de la existencia de una ‘sociedad informatizada’ “es insuficiente para captar lo que se juega entre la disponibilidad de ciertas tecnologías y su uso masificado” (2019, p. 355). Por eso, sostiene que sería posible enmarcar estas transformaciones en la denominación foucaultiana de las “tecnologías del yo”. Del mismo modo que inventariar las innovaciones

de manera imposible de desentrañar —salvo analíticamente—, con una serie de presupuestos que, entre la ciencia, la realidad y la ideología, sin una demarcación clara, tienen una común pertenencia a un nuevo mundo, el de la comunicación y la información. Comunicación e información que, a partir de una retroalimentación mutua, terminan por contribuir a un cierto determinismo, que agita una posibilidad idílica, pero también simplificadora: que con las tecnologías arribemos a la resolución de todos los problemas (políticos, económicos y sociales). Esto se concibe, fundamentalmente, a partir del acceso irrestricto a una información siempre presente, que debe volverse disponible y/o visualizable, recopilable y analizable gracias a la conectividad total y la ausencia de mediaciones en el intercambio de esa información. Como si fuera posible soslayar que las tecnologías son también una forma de mediación entre otras (Bortz & Thomas, 2022). Teniendo en cuenta lo antedicho, se produce una sobrecarga categorial, a partir de la cual la información pasa a ser una propiedad emergente de las interacciones, mientras que el intercambio de información se transforma en sinónimo de comunicación (Rodríguez, 2019). Podemos ver, entonces, que, al imperativo de visibilidad antes referido, se añaden esta combinación entre una ontología de la información y una utopía de la comunicación.

Ontología de la información, utopía de la comunicación e imperativo de la visibilidad estrechan en cierto modo las manos: de acuerdo con un cierto aplanamiento ontológico, todo lo que existe, tanto seres vivos, orgánicos o inorgánicos e inclusive aquello artificial, puede ser “leído” o visualizado, especialmente en términos de información. Todo lo que existe no puede sino estar comunicando algo que debería ser captado si queremos intervenir sobre ello. Es decir, la información se convirtió en una nueva sustancia omnipresente, comunicada tanto por todo lo que vive como lo que no. Una vez asumidas esas premisas, de lo que se trata es meramente de alcanzar los medios técnicos para absorber, procesar y analizar esa información siempre disponible.

De allí la importancia que tiene en esta mirada retrospectiva la posibilidad técnica del procesamiento, análisis y explotación estadística de grandes cantidades de datos en lo que se conoce como *big data*. Como enfatiza Costa, no se trata sencillamente de un crecimiento de la masa o el volumen de los datos o de la mera duplicación digital del mundo, “sino de una multiplicación vertiginosa de las posibilidades de operar sobre el mundo, en manera y cantidades que todavía nos resultan difíciles de imaginar” (2021, pp. 57-58). No es una cuestión de cantidad, sino que “no son exactamente los mismos tipos de datos que se usaban en el siglo pasado”. Su volumen es mayor pero también es sumamente acelerada la velocidad de su producción y procesamiento, “lo que los vuelve disponibles casi en tiempo real” (2021, p. 56). A su vez, la datificación del conjunto de nuestra existencia hace a esos datos “muchísimo más variados que sus parientes del siglo XX” (2021, p. 56).⁸ Simultáneamente,

“... su importancia se incrementa porque se los puede conjugar con el desarrollo de máquinas y programas que procesan esa información y

tecnológicas sin reflexionar sobre la forma en que se vuelven socialmente relevantes a partir de su activación bajo los imperativos de la comunicación sería un error, de la misma manera que “de no ser por las investigaciones en información, ningún dispositivo que emplea válvulas o transistores para hacer cálculos podría transformarse en una computadora; y de no ser por la fuerza conceptual de la ‘máquina de Turing’, la idea misma de información habría permanecido dentro de los límites de las telecomunicaciones” (2019, p. 76).

⁸ Tal es así que “desde una foto compartida en un grupo de WhatsApp hasta el trayecto que hacemos para acompañar a nuestros hijos a la escuela, pasando por la velocidad con que respondemos una llamada telefónica y el uso que hacemos del transporte público, son ahora ‘datos’, producidos de manera espontánea por la interacción con dispositivos interconectados” (Costa, 2021, p. 56).

son capaces de aprender de los resultados (*machine learning*, traducido como aprendizaje maquínico o aprendizaje automático), programas que no solo desarrollan acciones a partir de instrucciones ya contenidas, sino que además incorporan nuevas informaciones que aparecen durante el proceso” (Costa, 2021, p. 56).

De manera tal que, si la estadística había emergido originalmente por la necesidad de medir, captar las regularidades y obtener una representación precisa del todo social a gobernar, es decir, como asociada principalmente a los hechos que fueran notables para la labor del Estado, con la voluntad, en alguna medida, de inventariar sus fuerzas; ahora se convierte en un saber transversal en un mundo donde la información deviene un nuevo insumo para una variedad de saberes (Rodríguez, 2019). La estadística bebe del orden de la información y la comunicación emergidos, de aquella utopía infocomunicacional que conforma un nuevo campo de objetos posibles y un nuevo horizonte de visibilidad.

Por último, hay que señalar otro ineludible fenómeno necesario para el nacimiento de la gubernamentalidad algorítmica, como es la plataformización (Bratton, 2025; Srnicek, 2018): nos referimos al fenómeno, embebido en el marco más general del capitalismo actual, a partir del cual grandes corporaciones tecnológicas de la información y la comunicación, cuya orientación es netamente mercantil, han devenido en un puñado de gigantes que monopolizan gran parte de las interacciones sociales desde una posición privilegiada respecto a los Estados nación tradicionales. En términos schmittianos, se trataría de la aparición de un nuevo tipo de poderes indirectos que disputan las capacidades soberanas estatales (Schmitt, 2002).⁹ Lo relevante, por el momento, para lo que aquí queremos señalar, es que son estas plataformas digitales privadas, de manera exclusiva, quienes están en condiciones materiales, económicas y políticas de registrar, acopiar y procesar grandes cantidades de información y datos generados por las interacciones sociales de sus usuarios, y utilizar las correlaciones estadísticas para usufructuarlas en lo que concierne a la gubernamentalidad algorítmica.

2. Una nueva tecnología de poder

Lo primero que podríamos decir es que la categoría de gubernamentalidad, de cuño foucaultiano —y particularmente perteneciente a sus cursos de fines de los años 70 y principios de los 80, orientados a pensar la cuestión de la subjetivación—, “atañe en lo esencial a la relación cambiante que se establece entre individuos y Estado” (Rodríguez, 2019, p. 46).¹⁰ Como grilla de análisis para el estudio de las relaciones de poder y su ejercicio, la gubernamentalidad y la idea de gobierno foucaultianas no se limitarían a las estructuras políticas o la dirección de los Estados, sino que se refieren a la forma en que

⁹ Bratton (2025) caracteriza este fenómeno con la etiqueta de soberanía de plataformas. Es posible relevar cómo, más allá de los sucesivos intentos estatales por servirse de estas novedosas tecnologías de poder, se evidencia una asimetría entre Estados y plataformas a partir de la cual los primeros se convierten en clientes de las segundas, produciéndose una intermediación y una cesión de los medios de gobierno, a la par que una institucionalización de las plataformas en desmedro de las capacidades estatales.

¹⁰ Se suelen distinguir en la literatura dos sentidos del término “gubernamentalidad” en Foucault: “uno particular, formulado por vez primera en 1978, que hace referencia al régimen de poder desplegado en el siglo XVIII y asociado al surgimiento del Estado moderno, de la figura de la ‘población’ y de la economía política, régimen que ha sido específico a la historia de Occidente; y uno amplio y general, propuesto en 1979 durante el curso *Nacimiento de la biopolítica*, que designa las técnicas y procedimientos a través de las cuales se busca dirigir la conducta humana, encontrar la manera de conducir el comportamiento de los hombres” (Plazas, 2022, p. 83). Precisamente en el corrimiento entre esas dos acepciones posibles, consideramos, se juega una cuestión política crucial para comprender la contemporaneidad.

podría dirigirse la conducta de los individuos y grupos. Más allá de los pormenores de la exégesis y el epigonismo foucaultiano, hay que observar cómo lo que hoy se comprende por gubernamentalidad algorítmica denomina una tecnología de poder de la que, paradójicamente, no parecen participar de manera protagónica los Estados, ni parece tampoco leer lo social en términos de individuos. Veamos por qué.

Es materia conocida que los mecanismos clásicos de la soberanía y la disciplina eran ejercidos sobre el cuerpo de los súbditos y las poblaciones en un territorio delimitado, o bien en instituciones especializadas a partir del encierro, la vigilancia, la sanción, el examen, el control estadístico, leyes y reglamentos para la normalización. La gubernamentalidad algorítmica, por su parte, involucraría transformación en cuanto al espacio, el objeto, la temporalidad, el origen y también la operatoria a la hora de analizar el ejercicio del poder.

Como señalamos más arriba, este cóctel integrado por la datificación, la digitalización y la plataformización se completa con un cambio en el régimen de visibilidad que habilita nuevas fronteras para la vigilancia, como para toda aspiración estadística¹¹. Como explica Rodríguez: “Existe una simetría entre el interior estallado de los muros de la institución y la interioridad construida de un modo muy diferente al de los viejos cánones liberales de la privacidad y de la intimidad” (2019, p. 356).¹² La intimidad se vuelve una cuestión publicitable y espectacularizada (Sibilia, 2008), pero sobre todo visible y, por tanto, vigilable, casi al borde de la desaparición de la propia idea de intimidad.

Pero, además, y más importante, la propia vigilancia, en cierto modo se difumina:¹³ deja de ser relacionada a la dominación opresiva para formar parte del esquema de la seguridad. La retórica de la vigilancia contemporánea goza de vías de legitimación propias: “Su distribución por innumerables contextos sociales y su carácter cotidiano van de la mano de una tonalidad afectiva plural que se aleja del aspecto predominantemente sombrío de antaño” (Bruno, 2013, p. 34).¹⁴ Ser vigilado puede significar sentirse seguro o, cuanto menos, estar dispuesto a trocar los datos y el registro de nuestras vidas como moneda de cambio para acceder a plataformas de servicios, bienes, etc.¹⁵ Como veremos más adelante, esto tiene fuertes implicancias a la hora de pensar la cuestión de la subjetivación.

Primero, constatamos “la conversión de un hecho, una mera ocurrencia, en un registro simbólico o físico, esto es, un símbolo o término que implica elaboración conceptual y puede incluirse dentro de una serie para ser analizado, comparado, medido en algún lenguaje” (Costa, 2021, p. 40), tanto como la digitalización de todos esos datos y su homogeneización a un soporte y un lenguaje estandarizado. Paralelamente, un nuevo régimen de lo visible, que asocia la vigilancia a la seguridad como deseable, converge con la posibilidad técnica de que esa vigilancia se produzca a *distancia*, a partir del

¹¹ Byung-Chul Han se refiere en sintonía con nosotros a ello: “el dataísmo, que pretende superar toda ideología, es en sí mismo una ideología. Conduce al totalitarismo digital” (2014, p. 47).

¹² La privacidad es exactamente consecuente con la construcción, moderna, de interiores y las sociedades cuyas tecnologías de poder se jugaban en el encierro (Rodríguez, 2019).

¹³ Como indica Bruno (2016), algunos dispositivos ni siquiera están orientados directa o intencionadamente al ejercicio de la vigilancia en sentido estricto. Esta, en muchos casos, es un efecto colateral o una característica secundaria de un dispositivo cuya función principal es otra. Entonces, no se limita a los circuitos de control, seguridad y normalización, sino que también está muy presente en los circuitos del entretenimiento y el placer. Puede ser un devenir colaborativo y participativo. Esto será importante para pensar las lógicas de participación y acción en la esfera pública digital.

¹⁴ La traducción es del autor.

¹⁵ De ahí la denominación de “dataísmo” formulada por Van Dijk (2014), como una especie de ideología bajo la cual la entrega de los datos personales a plataformas, entidades públicas o privadas podría ser tanto necesaria como deseable y una moneda de cambio para acceder a servicios.

smartphone que cualquiera de nosotros lleva consigo a todas partes y que deviene casi el filtro para interactuar con nuestro mundo, en términos fenomenológicos.¹⁶

La gubernamentalidad algorítmica, como nueva tecnología de poder, no está anclada entre las paredes de ninguna institución y tampoco tendría punto de llegada o final: cada uno lleva consigo, en su bolsillo, el dispositivo que lo vigila y a través del cual vigila a los demás. Tampoco resulta necesario, para esta forma de “datavigilancia”, situarse en un punto específico para poder mirar, en la medida en que cualquier aspecto o interacción de la vida social queda registrado sin esfuerzo alguno por espiarla, porque la vida cotidiana ya no podrá no dejar rastros (Rodríguez, 2019).

La plataformización se entronca con la aparición de los complejos sistemas de procesamiento de datos que conocemos bajo el nombre sintético de *Big Data*, de manera tal que las plataformas informacionales se convierten tanto en el punto de origen como en el espacio de la gubernamentalidad algorítmica: la vigilancia se desacopla de los clásicos espacios de encierro para ser posible en un nuevo territorio, que es el del espacio mismo que abarquen las plataformas, un espacio abierto sin límites claros, que supera las estrictas fronteras y las potestades soberanas de los Estados nación. Bien podríamos decir que el nuevo territorio se compone de los datos que proliferan por doquier y se actualizan constantemente. A partir de la mediación computacional generalizada, casi no existe quien esté exento de participar de las plataformas, de forma tal que no habría un *afuera* de ellas.

Con una denominación alternativa, pero no muy lejana a la de Rouvroy y Berns (2016), Koopman (2018) propone que este panorama constituye lo que definió como *infopolítica*, un esquema emergente de un entorno que hace posible el *infopoder*: es decir, la posibilidad de que, con la digitalización, los datos personales sean perfectamente trazables para permitir que formen parte de las dinámicas de poder. Y podríamos ir un paso más allá, para afirmar, como también lo hace Koopman, que nos hemos convertido en estos datos. Sin embargo, la cuestión sería aún más complicada: si antes el objeto de las tecnologías de poder habían sido los ciudadanos, sus cuerpos físicos a nivel individual y colectivo, en la forma de poblaciones, la gubernamentalidad algorítmica y los mecanismos del *infopoder* determinarían un panorama algo diferente. Su operatoria abarca el conjunto de sus usuarios, quienes, en principio no equivalen cada uno a una persona, ni tampoco se perciben sojuzgados por esta tecnología de poder, sino precisamente lo opuesto (Rodríguez, 2019): el par libertad-seguridad distribuye las formas de conducta de los individuos. De alguna manera, la seguridad releva a la disciplina abarcando e integrando nuevos elementos sin cesar. La vigilancia, por su parte, pasa a ser aceptable bajo un criterio de practicidad y/o mejora de la vida cotidiana, de manera tal que la datificación y digitalización aparecen como destino y se produce una especie de democratización de la mirada vigilante.¹⁷

Esa es, de algún modo, la última pieza necesaria para que se explote a su máximo potencial la combinación de digitalización, mediación computacional generalizada y procesamiento a gran escala de datos a partir de las plataformas: un entorno donde los individuos se hallan cada vez más conectados, y por ende registrados, como el habilitado por las redes sociales. Por eso referíamos que ya no es necesario hacer ningún esfuerzo por registrar lo social o espiarlo. La mencionada datavigilancia es

¹⁶ En ese sentido, Nievas (2021) sostiene, coincidiendo en cierto punto con los diagnósticos de Bratton (2025), que la informatización implica una reorganización de las distancias, ahora ya no medibles en kilómetros sino en milisegundos en el espacio tetradimensional que se añade con el ciberespacio.

¹⁷ De esta cuestión se ocupa también, desde otra tradición intelectual, Wacjman en *El ojo absoluto* (2011).

mucho menos un proyecto o propósito que se aplica sobre el conjunto de la vida social, como un barniz, y se asemeja más bien a su mecanismo de funcionamiento.

Desde ese lugar, Bruno (2013) describe la operatoria de la gubernamentalidad algorítmica como una lógica distribuida¹⁸ e inmanente: esa vigilancia se vuelve una experiencia vital generalizada, ubicua y reticular por su dispersión, pero no necesariamente homogénea ni carente de conflictos, puesto que tampoco obedecen a un principio unificado.¹⁹ Como decíamos anteriormente, ya no es necesario que los vigilados estén situados en un punto fijo y específico para el control, sino que la tecnología sigue al individuo a través del espacio puesto que siempre está conectado. La vigilancia estaría igual de distribuida que la comunicación, puesto que son una y la misma cosa: aquella está incorporada en los engranajes y criterios de funcionamiento y eficiencia de la primera, como se verá más adelante. Antes que un rastreador oculto bajo el asiento, la vigilancia radicaría en los medios mismos de nuestra existencia. Simultáneamente, su carácter inmanente refiere a que los sistemas de vigilancia ya no necesitan situarse tampoco en un sitio puntual, tal como proponía el panóptico, para quien vigila.

Pero volvamos a la cuestión de los usuarios, pues ello permitirá seguir precisando el funcionamiento de esta lógica: el 'cuerpo' sobre el que esta tecnología de poder opera pareciera estar descarnado, pues no se trata ya de regular, normalizar o sancionar comportamientos de personas, sino precisamente de su interpretación exclusiva en términos de datos, que se articulan en perfiles de usuarios, desconectados de cualquier singularidad. Tal como describen Rouvroy y Berns (2016), lo que dimos en llamar *datavigilancia*, es decir, la recopilación de datos a gran escala, como en una cosecha, y su agregación, se completa y complementa con una fase de minería, de análisis de esos datos para obtener, mediante su explotación estadística, correlaciones significativas para anticipar tanto como para modular o modelar comportamientos de los usuarios hasta alcanzar los perfiles elaborados. Si el par que acompaña en su formato precedente a la vigilancia era el castigo, ahora el entorno posdisciplinario introduce la modulación.

En ese sentido, los propios autores sostienen que no se trata de una modalidad individualizante de ejercicio del poder: da igual la ciudadanía de los usuarios, sus derechos y obligaciones y sus cualidades personales en tanto trasciendan aquello relevante para su identificación y clasificación en perfiles. Sin embargo, opera desde el nivel micro del usuario particular hasta el macro, de la totalidad o conjunto de usuarios, sin dejar de poder reconducirse luego y por último hasta el nivel micro para la predicción

¹⁸ Sin embargo, el carácter distribuido en que opera esta tecnología de poder no debería ser asimilado a una faz descentralizada tan sencillamente: podríamos decir que, en la medida en que hablamos de plataformización o capitalismo de plataformas, en los términos de Srnicek (2018), son solo un puñado de grandes compañías tecnológicas las que efectivamente centralizan los datos. Es cierto que esa cierta centralización y jerarquización podría acercar el panorama hacia la figura de un panóptico. Pero, a diferencia de lo que a veces parecen deslizar algunas lecturas sobre el tecnofeudalismo (Varoufakis, 2024), no se trata de que exista un genio maligno o una mesa de notables jefes malévolos del mundo moviendo cada uno de los hilos del infopoder, sino que, más bien se trata de perseverar y reproducirse bajo los términos de su lógica mercantil: captar la atención de sus usuarios, intermediar en las interacciones sociales y hacerse con los datos generados para explotarlos al máximo en pos de sostener su mismo esquema de existencia. Es decir, las corporaciones tecnológicas están guiadas por la perpetuación de su posición dominante como infraestructura que persiste económicamente usufructuando los deseos, datos recabados y atención de sus usuarios, tal como se describe en la literatura en torno al capitalismo de plataformas (Srnicek, 2018).

¹⁹ De ahí la difícil cuestión de conjeturar rápidamente una lectura política contundente y conducente sobre este fenómeno.

y modulación, de manera tal que su lógica es, en términos foucaultianos, de *omnes et singulatim*, es para todos y para cada uno, tal como señala Costa (2021).

Es cierto que, como señala Bruno (2013), las tecnologías actuales que conforman este régimen de vigilancia distribuida no vigilan ni controlan solo a individuos o grupos, sino también información, transacciones electrónicas, conductas, desplazamientos y rastros dejados en el ciberespacio, flujos de personas en el espacio urbano, por mencionar solo algunos ejemplos, y, como mencionamos al comienzo, existe un cierto descentramiento de lo humano a partir de la ontología de la información. Pero resulta difícil concluir desde ese lugar, tal como lo hacen Rouvroy y Berns (2016), que esa gubernamentalidad algorítmica no tenga relevancia en términos de subjetivación, menos aún que sea posible contemplarla como “apolítica” y “anormativa”.²⁰ A continuación, nos detendremos, en la pregunta por la subjetivación para intentar desentrañar la cuestión.

3. Perspectivas en torno a la subjetivación

Como anticipamos más arriba, la situación excede el panorama de la mera vigilancia, pues ella sería simultánea a la predicción y modulación de patrones de comportamiento en base a la construcción de perfiles. En este sentido, a diferencia de los clásicos dispositivos de la disciplina basados en el encierro, la gubernamentalidad algorítmica no tiene punto final en términos temporales: se produce sin fin y en tiempo real (Costa, 2021). La recolección, agrupamiento y análisis automatizado de datos en cantidad masiva tiene por objetivo modelizar, anticipar y afectar por adelantado los comportamientos posibles. Sin embargo, Rouvroy y Berns (2016) sostienen que se trata de un ejercicio del poder que no prohíbe como la ley, ni prescribe, como la disciplina, sino que actúa y lidia con la espontaneidad de las fuerzas que se despliegan para, en segunda instancia, acoplarlas a un orden futuro previsto.²¹ No solamente se trata de predecir sino de alterar comportamientos en función de un norte. Hasta aquí pareciera tratarse de una premisa no muy ajena a toda acción política.²²

Al mismo tiempo, los autores asumen que el análisis automatizado de los datos hace emerger, *rizomáticamente*, correlaciones sutiles entre ellos sin necesidad de elaborar, como en la estadística tradicional, una hipótesis previa (y por tanto cualquier viso de subjetividad), de manera tal que, si se reproduce una normatividad, sería sencillamente la normatividad inmanente a lo social: la gubernamentalidad algorítmica reconstruye, “según una lógica de correlación, los casos singulares desperdigados por las codificaciones, pero no los remite a ninguna norma general” (Rouvroy & Berns, 2016, p. 90). Las normas equivaldrían a meras correlaciones que emergen de lo real mismo, pero precisamente allí es donde vemos el peligro de este razonamiento.

²⁰ Parecen ser profundamente democráticas hasta el extremo de ser profundamente inhumanas: “desprovista de referencia a clases y categorías generales”, su *ceguera* ante las categorizaciones socialmente vividas resulta “un argumento recurrente que esgrimen los que están a favor de su despliegue como alternativa de la evaluación humana” (Rouvroy & Berns, 2016, pp. 95-96).

²¹ Parafraseando a Foucault, Rouvroy y Berns señalan que se trata de, ya no de tomar el punto de vista de lo que se impide, ni tampoco el punto de vista de lo obligatorio, sino, situarse desde “distancia suficiente como para poder captar el punto en que las cosas van a producirse, independientemente de si son deseables o no” (2016, p. 98).

²² Tal como reconstruye Rodríguez, la idea deleuziana y simondoniana de modulación “no es dar una orden, ni imponer un código, sino establecer rangos de acción posibles” (2019, p. 366), pero por eso mismo no escapa de la lógica del control y su naturalizada experiencia o entendimiento bajo el par libertad-seguridad: “Deleuze decía que de eso se trata el control: todo es más libre, pero, por eso mismo, todo se encuentra mucho más controlado. De eso se trata la gestión del acontecimiento” (2019, p. 361).

Como remarca Costa, los autores omiten señalar la ineludible y “profunda marca humana” que yace en “la acción de elegir una fuente de datos en lugar de otras”, pues ello “deja huellas decisivas” en las actividades y procesos maquínicos (2021, p. 53). Pero también, en ese procesamiento maquínico se concretizan otras decisiones relevantes, tales como privilegiar un análisis cuantitativo por sobre uno cualitativo, utilizar modelos probabilísticos en lugar de otras variantes y modelos predictivos en reemplazo de los explicativos (Costa, 2021).²³ En ese sentido, valdrá la pena preguntarse respecto a qué tipo de representación, restrictiva o deformada de lo social, es aquella con la que podría guiarse operativamente la gubernamentalidad algorítmica y la cosmovisión que la sostiene.

Volviendo a Rouvroy y Berns, los autores proponen que este esquema saltea o evita al sujeto individual, puesto que crea un doble estadístico que “dificulta todo proceso de subjetivación” (2016, p. 91). Ello sería de tal modo en tanto que la conversión de nuestras interacciones en datos extraídos implica su despojo de toda significación propia: se trata de datos poco intencionados y mínimamente subjetivos que se contemplan estrictamente como insumos para la elaboración de perfiles, como si existiera un hiato entre la información de nivel individual, perceptible y el saber producido a partir de la elaboración de perfiles. En este punto, los autores parecen ser partícipes de una confianza plena en la objetividad de los datos, que no mienten.²⁴ Por otro lado, la anticipación de comportamientos no conduciría hacia la coerción directa sobre los individuos, sino más bien a la intervención sobre su entorno (Rouvroy & Berns, 2016), es decir, la generación de algo así como incentivos ambientales

Aun así, resulta difícil restarle mérito a este proceso en términos de subjetivación: cuesta esquivar la aseveración de que esos datos remiten a nosotros, sería arduo pensar que son externalidades de las que podemos desentendernos, sino que parecen relacionarse a la constitución de procesos de identificación. En el mismo sentido interpreta la cuestión Koopman (2019) bajo la perspectiva del *infopoder*. Mientras tanto, Rouvroy y Berns (2016) enfatizan que el proceso que describen sortea a los sujetos humanos en cuanto a su reflexividad e introspección. Sin embargo, Rodríguez (2019) señala con agudeza que ello no obsta el hecho de que la subjetivación misma se juegue en los datos que los autores consideran como algo *infrapersonal* o *preindividual*.

A su vez, es difícil pensar en que el mecanismo de esta tecnología de poder, o cualquier otra, encarne acciones cuya finalidad sea totalmente ciega, tal como el análisis de Rouvroy y Berns propone para pensar la gubernamentalidad algorítmica. Para participar de estos mecanismos, dicen, es necesaria la adhesión “por defecto a una normatividad tan inmanente como la vida misma” (2016, p. 97). De ahí que, según ellos, no mediaría la reflexividad subjetivante, ni tampoco posibilidad de contemplar sesgos, fallos o crisis en el sistema.²⁵ Ellos estarían desalojados por definición: teniendo presente esta definición al respecto de su normatividad inmanente, un sistema cuyas acciones no van hacia ningún lado, no puede equivocarse:²⁶ “los ‘falsos positivos’ jamás

²³ El conjunto de esas decisiones es, tal vez, la declaración de guerra más tenaz contra la reflexión propia de las ciencias sociales, vale decir.

²⁴ Los autores parecen confundir la plasticidad de la tecnología de poder con su perfección, en un desliz algo determinista.

²⁵ Como los propios autores apuntarán al final de su escrito, la crisis es precisamente el momento de lo político (Rouvroy & Berns, 2016).

²⁶ En ese sentido, la argumentación de los autores contribuye al diagnóstico de Rodríguez (2019) respecto a una *episteme* posmoderna cuyas formaciones discursivas, saberes y ciencias descentran la figura del ser humano y ponen en aquel sitio la de una cierta figura de la máquina, que no hace lugar al sujeto y a la que simultáneamente se transfieren propiedades que la modernidad asignaba exclusivamente al humano, tales como la idea de vida o de lenguaje.

se interpretarán como ‘fallos’, porque el sistema sigue una lógica de detección más bien que de diagnóstico: la meta es no perder ningún verdadero positivo, sin importar cuál sea la tasa de falsos positivos” (Rouvroy & Berns, 2016, p. 97).

Pero el problema no se expulsa tan fácil: aunque, al decir de los autores, este esquema abandone la ambición de darle significado a los acontecimientos, es decir, concebirlos como tales; esa ausencia de perspectiva es en sí misma una perspectiva, y habría que preguntarse qué tan alcanzable resulta. Esto no significa, pues, que el fallo, en términos humanos no exista. Por el contrario, existe y entraña consecuencias. Significa en todo caso que el gobierno algorítmico no puede fallar ni entrar en crisis porque no tiene proyecto, lo cual en términos estrictamente políticos resulta un problema nodal, pues veremos que no hay lugar a la desobediencia y tampoco “pueblo” que la pueda encarnar.²⁷

Si el mecanismo requiere de la adhesión a una normatividad inmanente, no parece existir espacio para lo que, en términos foucaultianos, se comprende como reversibilidad táctica frente a estas tecnologías: es decir, resistencia a los términos de la sujeción que imponen. Claro está, que el concepto mismo de sujeción queda desdibujado si admitimos la descripción de Rouvroy y Berns. También Koopman (2019) coincide en este punto, pues entiende que el *infopoder* no busca imponer una norma, sino disponer formatos variados y flexibles de captura de información. Sin embargo, insistimos en que no es posible saldar la caracterización con la proposición de que esta tecnología de poder sea anormativa y apolítica. En términos de subjetivación, impedir al sujeto explicar de manera propia aquello que es, no puede dejar de subjetivarlo de algún modo, precisamente en el talante que impone ese salto o evasión.

En cuanto a la cuestión de la reversibilidad táctica, la gubernamentalidad algorítmica parece entrañar, por su propio funcionamiento, el peligro de que el futuro se convierta en una radicalización del presente de manera muy sencilla²⁸. Podríamos preguntarnos, a su vez, qué sucede con la radicalización del presente y la normatividad inmanente cuando partimos de un mercantilismo desaforado y una impronta neoliberal. Como Rouvroy y Berns indican:

“[el objetivo] no es tanto adaptar la oferta a los deseos espontáneos (si existiese tal cosa) de los individuos, sino más bien adaptar los deseos de los individuos a la oferta, adaptando las estrategias de venta (la manera de presentar el producto, de fijar su precio...) al perfil de cada quien” (2016, p. 99)

Como explica Bruno, el perfil “es un conjunto de trazos que no concierne a un individuo específico, sino que expresa las relaciones entre individuos, siendo más interpersonal que intrapersonal. Su principal objetivo no es producir un saber sobre un individuo identificable, sino usar un conjunto de informaciones personales para actuar sobre similares” (2013, p. 161). Así, lo que se busca con el perfil es “la probabilidad de manifestación de un factor (comportamiento, interés, trazo psicológico) en un cuadro de variables” (Bruno, 2013, p. 161). Pero no por ello deja de existir en el usuario un efecto

²⁷ Por eso también afirmarán Rouvroy y Berns (2016) que la gubernamentalidad algorítmica deshilacha toda perspectiva emancipatoria.

²⁸ La concepción del futuro como la replicación mimética del presente y su carácter cerrado, concluido y hasta totalitario, que anule la irrupción de lo *imposible*, ya había sido apuntada de manera problemática tanto por Schmucler (1996) como por Del Barco (2014).

de identificación o identidad, aunque más no sea provisorio.²⁹ Si se trata, como explican Rouvroy y Berns, de producir un paso al acto sin formación ni formulación de deseo, ello no hace del proceso un devenir neutral en términos de subjetivación.

En suma, si entendemos que el “cuerpo” sobre el que se ejerce esta tecnología de poder, pasa a ser el usuario, su producto serían los perfiles. Pero, como indicamos antes, se trata de un proceso que nunca cesa: se produce una especie de ida y vuelta constante entre lo que el perfil existente que predice comportamientos y la anuencia del individuo-cuerpo-usuario en cuestión.³⁰ Es decir, los resultados del *datamining* crean perfiles algorítmicos, que son permanentemente reconfirmados o no por propia actividad de los usuarios. Usuarios que, a su vez, esperan de los algoritmos un conocimiento mayor que el propio sobre su propia existencia o su perfil. Los procedimientos de subjetivación e identificación se cuecen en el acercamiento asintótico entre individuo y perfil, pero se trata de procedimientos más sutiles y dinámicos que los revestidos por los mecanismos disciplinarios precedentes y que, agregamos, no cesan de ocurrir ahora fuera de la órbita estatal. Como sucede en el plano de información, pareciera tratarse de un poder que, en tanto tal, se torna escasamente visible en consonancia con su pretendida inmaterialidad (Rodríguez, 2019): la modulación de conductas asociadas a perfiles aparece más cerca de la libertad que del sometimiento, cuando no pretende esquivar cualquier tipo de subjetivación (Rouvroy & Berns, 2016).

Así, observamos que “el “viejo” cuerpo humano es desarmado en su carne y rearmado en su información” (Rodríguez, 2019, p. 353),³¹ con las implicancias que ello puede tener en términos de subjetivación. Si damos crédito a esta aseveración, hay que decir que estas tecnologías de poder no pueden sino revelar una dimensión productiva-normativa sobre nuestras vidas, toda vez que la identificación de cada usuario se juega permanentemente y sin descanso en el espejo de su concordancia con el perfil (y viceversa): el perfil nos configura tanto como lo vamos configurando con nuestras acciones.

Por esa razón, la función que liga a los individuos a través de sus datos adquiere otro cariz y sentido “si esos individuos le asignan a esas conexiones un valor mucho mayor que una mera representación de sí (duplicación) o una predicción acerca de una conducta futura (captura del acontecimiento)” y lo interpretan como aquello “que habla de esos individuos, o algo que se ‘desprende’ de ellos siendo y no siendo ellos mismos, y con lo que interactúan precisamente para construir un modo de subjetivación”

²⁹ Tal como indica Rodríguez, cabría pensar que que “la identidad deja de ser un atributo relativamente permanente de un individuo, a su vez asociado con una persona, a su vez asociada con un cuerpo, localizable en un espacio-tiempo tradicional, disciplinario” (2019, p. 358) y comenzar a pensar en procesos cambiantes de identificación.

³⁰ Desde luego que ello no debe comprenderse de manera excluyente, como si detrás de cada usuario hubiese una persona humana. Ya hemos remarcado con suficiencia el aplanamiento ontológico que el principio ordenador de la información impone sobre la totalidad de lo existente. En este caso, nos remitimos a aquellos usuarios detrás de los que sí hay individuos pues nos interesa profundizar en la problemática de la subjetivación. Aún más, deberíamos decir que el entorno informacional descripto, como veremos más adelante al abordar las cuestiones relativas a las redes sociales, más bien habilita a que cada persona se multiplique e identifique simultáneamente con una variedad de usuarios, en diversas plataformas, coincidentes con diferentes perfiles, que a su vez nunca están definidos de una vez y para siempre. De ahí que Paula Sibilia enfatiza un diagnóstico en el que la subjetividad construida en esta época sería instantánea, más que sustancial. Y podríamos agregar, también, que se trata de subjetividades y procesos de identificación hiperfragmentados, con las complicaciones que ello trae aparejado a nivel político. En ese sentido, resulta coherente proponer, como lo hace Rodríguez (2019), que a una episteme posmoderna le corresponda un tipo de subjetivación tal, no limitado a la humanidad.

³¹ Rodríguez (2019) analiza este proceso recurriendo a la teoría simondoniana de la individuación.

(Rodríguez, 2019, p. 459).³² Más que consistir en una cierta representación, definen lo que somos, lo que podemos ser y hacer (Costa, 2021). Como sostiene Bruno (2013), en una línea similar a Sibilia (2008), la subjetividad de cada individuo se constituye en ese acto de hacerse visible a los demás, a partir de allí toma nota de su identidad.³³ En una línea similar, Valle enfatiza cómo el cuerpo “se prepara para dar la talla pantalleril” (2022, p. 210).

Esta captura, digital antes que física, de parte del poder, significa que “sean las que sean sus capacidades de entendimiento, de voluntad, de expresión, ya no es prioritariamente a través de esas capacidades que el ‘poder’ los interpela, sino más bien a través de sus ‘perfiles’ (Rouvroy & Berns, 2016, p. 98).³⁴ Por eso, los autores sostendrán que antes que una alienación subjetiva, se trata de un sometimiento maquínico. Sin embargo, son capaces de admitir que se trata de una “rarefacción de los procesos y ocasiones propicias para una subjetivación” (Rouvroy & Berns, 2016, p. 103). Todo ello deviene un gran problema al meditar en torno a qué representación de lo social obtenemos:

“tanto la fuerza como el peligro de la generalización de los datos estadísticos a la que estamos asistiendo no residirían en su carácter individual, sino, por el contrario, en su autonomía, e incluso en su indiferencia, por respecto al individuo. Nuestro problema, para expresarlo de la manera más explícita posible, no es que se nos desposea de lo que consideramos como propio, ni que se nos obligue a ceder informaciones que atentarían contra nuestra vida privada o contra nuestra libertad, sino que vendría más fundamentalmente del hecho de que nuestra doble estadística está demasiado desligada de nosotros, que no tenemos ‘relación’ con eso” (Rouvroy & Berns, 2016, p. 104).

Para abordar aquel problema, Rodríguez (2019) retoma la categoría deleuziana de lo “dividual”, pues ella permite interpretar los procesos de identificación y subjetivación aludidos. Se trata de lo dividual nueva versión de los individuos, pero digital y basada en cifras, orientada no tanto a lo que ellos son, si no a sus posibilidades. Sin embargo, más que un espejo, se trataría de una multiplicación, pues nos enfrentamos a “la fragmentación y explosión de datos que luego, más tarde, encontrará al individuo del cual supuestamente provienen y al cual supuestamente vuelven” (Rodríguez, 2019, p. 452), siendo lo “dividual” el nombre de esa mediación informacional. Cada uno, sería potencialmente divisible y representable sin fin en términos de datos a través de las nuevas tecnologías, en un ensamblaje que vuelve difícilmente asibles e incómoda la perspectiva de los derechos individuales y liberales.³⁵ Cada persona individual podría tener una serie de identificaciones diversas en el plano diacrónico (a lo largo del tiempo)

³² Entonces, “el perfil como representante en algún grado de algo que terminará siendo él mismo, en definitiva, pero no definitivamente” (Rodríguez, 2019, p. 463).

³³ Al respecto de la subjetivación, entendida como el conjunto de operaciones necesarias para habitar o tolerar circunstancias históricas determinadas, Valle (2022) propone la existencia de una subjetividad mediática en esta época de acción a distancia en tiempo real y reflexiona sobre las formas de vida que ella produce.

³⁴ Todo ello es, también, lo que dificulta pensar la dimensión de la juridicidad alrededor de esta tecnología de poder.

³⁵ Así ocurre, por ejemplo, con la idea de privacidad: “La vieja idea de la privacidad queda atrapada entre una intimidad que debe ser publicada y una publicidad que consiste justamente en el tráfico incesante de intimidades” (Rodríguez, 2019). A nivel político, pareciera suceder, de manera simultánea, una politización inevitable de la intimidad que en sí misma es una forma de la despolitización lo público, que se desmigaja en cuitas infinitas.

tanto como sincrónico (en una serie diversa de plataformas, por ejemplo), lo cual constituye “un proceso de subjetivación novedoso en la medida en que el sí mismo que actúa en estas instancias se encuentra diseminado, reunido y vuelto a disolver en esta miríada de entidades” (Rodríguez, 2019, p. 460). Si ya no es posible identificar fácilmente al individuo con la persona y con el cuerpo, lo individual nombraría esa dificultad. El perfil, por su parte, es el sitio donde se evidencia esa construcción identitaria en tiempo real.

4. Hacia un balance político

Volvamos al comienzo para hacer un balance de esta nueva gubernamentalidad considerando el estatuto de lo político. Sumariamente, su actividad parece que se orientaría en hacer estadística a gran escala y en tiempo real, pero sin el Estado. Vigilar las interacciones sociales y modificarlas “sin rumbo” preestablecido, pero también despojándolas de toda investidura como tales, sin considerar las relaciones en tanto que sociales, descontextualizándolas.

La huella, los rastros digitales de cada persona, aunque perfectamente trazables en términos técnicos, serían marcadamente irrelevantes para el tratamiento de esos datos. A diferencia de la biopolítica, esta tecnología de poder parece ya no percibir a las poblaciones como tales y ser indiferente ante los individuos. Si no, estaríamos hablando sencillamente, de una biopolítica informacional (Plazas, 2022).

Pudimos observar que la intervención de la gubernamentalidad algorítmica puede ser hipersingularizada, hipersegmentada e hiperespecífica, constituyendo una especie de personalización no personalizada³⁶ que puede variar en tiempo real de una manera sumamente plástica, pero sin considerar, paradójicamente, la individualidad y la persona de aquél sobre el que actúa, pues solo se mediatiza ese actuar en tanto que características atribuibles a un “perfil”. Por último, pero no menos importante, nos referimos a una gubernamentalidad que ya no es, precisamente, gubernamental ni tiene un propósito político: una tormenta perfecta que construye la peor pesadilla del pensamiento estatal, puesto que los Estados y sus mecanismos de poder no desaparecen, sino que continúan rindiendo cuentas políticas ante un escenario que parece serles escurridizo.

Tal vez por eso, y sin detenerse en los pormenores recién mencionados, es que fuerzas políticas en campaña y aparatos de gobierno se hayan visto seducidos por las capacidades aumentadas del perfilamiento algorítmico y la *big data* para anticipar y modelar lo social: intentan y han ensayado en el pasado reciente la utilización de estas nuevas tecnologías de poder con resultados magros en algunos casos y directamente fallidos en otros³⁷.

Como señala Costa (2021), resulta sumamente cuestionable depositar la confianza en estas tecnologías de obtener algo similar a una representación en clave algorítmica de lo social. A lo sumo ella permite lograr una simulación operativa, pero no demasiado

³⁶ Pues, como indica Rodríguez (2019), no es posible pensar una relación unívoca entre lo singular informacional, lo individual y lo personal. Al respecto de la oscilación entre personalización, identificación y generalización estadística a partir de la perfilización y la correlación de patrones ínsita en la gubernamentalidad algorítmica, sugerimos el libro *Nanofundios* (2022), de Agustín Berti, específicamente el análisis desplegado en el capítulo dos.

³⁷ Al respecto de esas sinuosidades, pueden encontrarse múltiples testimonios en el libro de Kate Crawford (2022), *Atlas de la Inteligencia Artificial*.

confiable de las identidades relevadas: los resultados que ofrece ese conductismo digital pueden ser correctos sin ser verdaderos. De manera tal que se esconde un peligro en depositar en la gestión algorítmica a través de *big data* las labores que corresponden a las autoridades tradicionales (Aguerre, 2024; Berti, 2017). Ese camino no está exento de dificultades en la medida en que se intente desalojar la decisión y evaluación humana y política dentro de los asuntos (Innerarity, 2020). En todo caso, estaríamos ante la posibilidad de ver un circuito en combo conformado por delegaciones, asistencias y vigilancias algorítmicas (Rodríguez, 2019).

Simultáneamente, hay que decir que la gubernamentalidad algorítmica en su fase actual revela una carencia de proyecto y orientación normativa preestablecida que motoriza una profunda despolitización. Como los propios Rouvroy y Berns (2016) admiten, el gobierno algorítmico *crea* una realidad en la medida misma en que la registra³⁸. Tal como indica Rodríguez, “todos esos datos conforman el ubicuo mundo de los *big data*, que lejos de ser solo un tipo de procesamiento ligado a una base centralizada de información que se sitúa fuera de todos los intercambios, también construye estos intercambios, aprende de ellos, se inmiscuye en la vida cotidiana y constituye una forma novedosa y compleja de construir lazos sociales” (2019, p. 478).

De manera tal que, aquello que damos en llamar gubernamentalidad algorítmica, ya no se propone gobernar sobre lo real sino instituir lo real como forma de gobierno, y por tanto desvaloriza por entero, tanto la idea misma de gobierno como la política *tout court*: no sería necesario decidir, debatir públicamente, zanjar situaciones de incertidumbre mediante instituciones.

Si la concepción moderna del gobierno, en cierto modo, aparece teórica y lógicamente por la necesidad de solventar la diferencia, la multiplicidad, la heterogeneidad, lo no idéntico que se cuece en el espacio de lo común, en el *entre*, en las relaciones sociales de los seres humanos; la gubernamentalidad algorítmica

“presenta una forma de totalización, de clausura de lo ‘real’ estadístico sobre sí mismo, de reducción de la potencia a lo probable, de indistinción entre los planos de inmanencia (o de consistencia) y de organización (o de trascendencia), y constituye la representación digital del mundo en la esfera inmunitaria de una actualidad pura, pre-anticipativamente expurgado de toda forma de potencia de acontecer, de toda dimensión ‘otra’, de toda virtualidad” (Rouvroy & Berns, 2016, p. 113).

Esa ausencia de *resto* priva de “su potencia de interrupción, de cuestionamiento, a lo que podría surgir desde el mundo en su disimetría respecto de la realidad [estadísticamente captada]” (Rouvroy & Berns, 2016, p. 114). Con todo ello “profundiza el ideal liberal de una aparente desaparición del proyecto mismo de gobernar” (Rouvroy & Berns, 2016, p. 107).

Pero la cuestión no culmina allí, puesto que la gubernamentalidad algorítmica no desplaza ni erradica los dispositivos y tecnologías de poder previamente existentes. Más bien convive con Estados, lógicas disciplinarias y soberanistas clásicas para la Modernidad. Esto nos lleva a pensar, en primer término, que podríamos afrontar un

³⁸ Esto sería relevante, por ejemplo, a la hora de contemplar la dinámica y perspectivas de las redes sociales en la denominada esfera pública digital.

cierto desanclaje entre las capacidades de ejercicio del poder y las facultades de representación política ante él. Pensemos, por ejemplo, en el poder ejercido por las grandes plataformas tecnológicas, cuya operatoria excede el control, pero también disputa la competencia de los Estados nación: tienen una dimensión productiva-normativa sobre nuestras vidas e intervienen fuertemente en los procesos de subjetivación contemporáneos, definiendo en cierto punto lo que somos, lo que podemos ser y hacer (Costa, 2021). Sin dudas esto resultará una cuestión relevante para el pensamiento político contemporáneo.

También podríamos pensar que la gubernamentalidad algorítmica tampoco pretende el desplazamiento de las funciones clásicas del gobierno, sino que se concentra más en la modulación y moderación de los comportamientos de los usuarios, haciendo a un lado una dimensión represiva y prescriptiva sobre la ciudadanía, tal como una idea fuerte de gobierno entrañaría. Sin embargo, si atendemos al papel productivo y normativo que la gubernamentalidad algorítmica despliega, resulta preocupante que estos nodos de ejercicio del poder no tengan formalmente, como el poder político anteriormente existente, ningún nivel de responsabilidad o *accountability* por las consecuencias políticas de su acción (Costa, 2021).

En vistas de lo apuntado, el poder político y la representación en su esquema moderno clásico no dejan de estar presentes, sino que conviven con dificultades y se solapan problemáticamente con estas nuevas realidades, a veces cediendo protagonismo ante la gubernamentalidad algorítmica y otras intentando, con escaso éxito, regularla desde sus perspectivas estatal e interestatal soberanas. Pero, en cualquier caso, la reflexión estatal canónica aún no parece contemplar una revisión y discusión o modificación de los términos de su propia operatoria a nivel de la representación, la soberanía y la autoridad.

Si nos centramos en la relación entre poder y representación, debemos decir que, pese a todas las promesas ‘democráticas’ que quieran ser bosquejadas al cavilar sobre la gubernamentalidad algorítmica (Rouvroy & Berns, 2016), la agregación de preferencias recopiladas individualmente (e incluso desancladas de su singularidad personal o individual a partir de la perfilización) no equivaldría a una traducción de la democracia, pues no hay allí ningún componente deliberativo ni representativo en términos políticos (Innerarity, 2020). Nada implica que ese registro y administración del conjunto social tengan algún viso democrático. Es decir, ninguna comunidad podría gobernarse a sí misma a partir de la recopilación y la agregación de preferencias individualizadas. A su vez, como ya señalamos, resulta cuestionable la representación de lo social que la gubernamentalidad algorítmica propone. Pero la apuesta política de la gubernamentalidad algorítmica entraña, más que la aspiración al gobierno, una certera capacidad de administración e institución de lo social. Con todo ello, y más allá de sus fines —alejados de la razón y el orden público—, tanto como su origen no estatal; la gubernamentalidad algorítmica pareciera no ser capaz de reemplazar la labor y la faz política de representación. Sin embargo, parece tener un rol preponderante en algunas facetas de la administración e institución de lo social. Más que la amenaza de una renovación fascista y totalitaria, donde el Estado ocupaba un vértice central, podría tratarse, en todo caso, de “un modelo social autoritario de regimentación” tecnológica (Casanovas, 2025, p. 143).³⁹

³⁹ “Hay que dejar libertad total, al mismo tiempo que se ejerce una dirección implícita y granular adecuada. Se trata de la manifestación política de la cultura de la regimentación cultural y lingüística que opera a través de los algoritmos de los grandes modelos de lenguaje” (Casanovas, p. 143). Como explica Casanovas, existe una diferencia entre regulación y regimentación: la primera “implica considerar a los agentes como autónomos: pueden decidir si cumplir o violar las normas, bajo su responsabilidad” (2025, p. 146). La

Pero, ¿qué sucede cuando lo social se maquiniza?⁴⁰ Las plataformas perfilizan usuarios, modelando y prediciendo sus comportamientos de manera simultánea, sin importar si se trata de individuos y menos aún su cualidad de ciudadanos con derechos y obligaciones. Usuarios que, como vimos, no se sienten sojuzgados por estas nuevas tecnologías de poder y sus lógicas. Las tecnologías de poder propias de la soberanía y la disciplina estatal parecen tener poco lugar para competir allí, pero a su vez son tributarias de una episteme donde la figura de lo humano todavía resultaba central. Por el contrario, no es posible pensar la modulación de comportamientos y deseos, que propone la gubernamentalidad algorítmica, sin la puesta en datos del mundo y sin el discurso del imperativo de comunicación, a través de los cuales, las máquinas aparecen como procesadoras de lo social y ambos, la figura de la máquina y la faz de lo social, resultan modificados (Rodríguez, 2019).

La gubernamentalidad algorítmica, entonces, convive, a veces compitiendo y eclipsando al mando político tradicional con sus dispositivos y tecnologías de poder. Su impacto a nivel de la subjetivación no puede ser desanclado, aunque lo trascienda, de la razón privada de las plataformas que concentran esas capacidades, orientadas a la perpetuación de su posición dominante, como infraestructuras que persisten económicamente usufructuando los deseos, datos recabados y atención de sus usuarios (Srnicsek, 2018). Sus metas se alejan de la garantía del orden, la paz pública o el bienestar que pueden guiar a todo Estado, visto ese aparato técnico⁴¹ desde una dimensión ética.

Sin embargo, y aunque resulte difícil separar en la práctica a estas plataformas y su gubernamentalidad algorítmica del mercado y la mercantilización de la vida, su perspectiva no es sencillamente la de una corporación privada tradicional a la que quepa disciplinar con herramientas ya conocidas. Por eso, Benjamin Bratton (2025) analiza con la denominación de *Stack* a esta pila de capas diferentes de infraestructura informacional como un tercer elemento que asoma junto al mercado y al Estado, que puede o no competir con ellos.

Bibliografía

Aguerre, Carolina (2024). *IA y esfera pública*. Ok, Pandora. Seis ensayos sobre IA. Buenos Aires: El Gato y la Caja.

segunda, en cambio, “implica reducir su autonomía e imbuir el cumplimiento dentro de su ámbito de acción, reduciendo el de decisión” (Casanovas, 2025, p. 146). Entonces, si regulación, promueve la autonomía, a partir de la satisfacción de normas estipuladas por parte de agentes, la regimentación abriga la idea de que las interacciones entre los agentes pueden implementarse en máquinas. Nuevamente vemos la influencia de una figura de lo maquinal que pretende procesar y en cierto modo destituir lo social en sus términos. Al respecto, Valle (2022) indica a la informatización binarizante de lo sensible como una clave del ambiente existencial contemporáneo.

⁴⁰ Pasquinelli aborda este problema de la compresión del mundo en un modelo estadístico y de aprendizaje maquínico en su conceptualización de *Nooscopio* (2021) y en su libro *El ojo del amo* (2025), como un problema de representación de lo diverso y de lo anómalo o inesperado.

⁴¹ La percepción del Estado como una máquina y un desarrollo técnico paradigmático de la Modernidad ya fue señalada y problematizada por algunos de los autores y figuras teóricas protagonistas del debate alemán sobre la técnica moderna. De la misma manera, no dejamos de hacer notar que también el marxismo caviló sesudamente al respecto (Poulantzas, Althusser y Miliband como los referentes más destacados).

Berti, Agustín (2017). El patrón del mal: hypomnémata y decisiones asistidas. Actas del VII Coloquio de Filosofía de la Técnica y del I Conversatorio Internacional sobre Tecnoestética y Sensorium Contemporáneo: Tecnología, política y cultura: arte / literatura / diseño / tecnologías. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

Berti, Agustín (2022). Nanofundios: Crítica de la cultura algorítmica. Buenos Aires: La Cebra.

Blanco, Javier, Biset, Emanuel & Costa, Flavia (2025). Manifiesto tecnopolítico. Revista TechNE, 3(3), 254-266.

Bortz, Gabriela & Thomas, Hernán (2022). Análisis socio-técnico. En Diego, Parente, Agustín Berti, Agustín & Claudio Celis (Coords.), *Glosario de filosofía de la técnica* (39-45). Buenos Aires: La Cebra.

Castoriadis, Cornelius (2013). La institución imaginaria de la sociedad. Barcelona: Tusquets.

Bratton, Benjamin (2025). The Stack. Soberanía y Software. Buenos Aires: Interferencias.

Bruno, Fernanda (2013) Máquinas de ver, modos de ser: vigilância, tecnologia e subjetividade. Porto Alegre: Sulina.

Casanovas Romeu, Pompeu (2025). La regimentación tecnológica: Inteligencia artificial, fascismo, agresión y sociedad democrática. Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales, 22(2), 137-149. DOI: <https://dx.doi.org/10.5209/tekn.98266>.

Coeckelbergh, Mark (2023). La filosofía política de la inteligencia artificial. Madrid: Cátedra.

Costa, Flavia (2021) Tecnoceno. Algoritmos, biohackers y nuevas formas de vida. Buenos Aires: Taurus.

Deleuze, Gilles (1999). Post-scriptum sobre las sociedades de control. En Deleuze, G., *Conversaciones 1972-1990*. Valencia: Pre-textos.

Deleuze, Gilles (2005). Foucault. Barcelona: Paidós.

Del Barco, Oscar (2014). "De nuevo sobre la técnica". Revista Nombres, (28), 129-145.

Gendler, Martin (2018). Gubernamentalidad Algorítmica, Redes Sociales y Neutralidad de la Red: una relación necesaria. Revista Avatares de la comunicación y la cultura: 2018, 15, julio.

Han, Byung-Chul (2013). La sociedad de la transparencia. Barcelona: Herder.

Han, Byung-Chul (2014). Psicopolítica. Barcelona: Herder.

Koopman, Colin (2019). Infopolitics, Biopolitics, Anatomopolitics. Graduate Faculty Philosophy Journal, 39(1), 103-131.

Innerarity, Daniel (2020). El impacto de la inteligencia artificial en la democracia". Revista de las Cortes Generales, (109), 87-103.

Nievas, Flabian (2021). Hacia una nueva geopolítica. La cuarta revolución espacial. Cuadernos de Marte, 12(20).

Nora, Simon & Minc, Alain (1987). La informatización de la sociedad. México: Fondo de Cultura Económica.

Pasquinelli, Mateo & Joler, Vladan (2021). El Nooscopio de manifiesto. La inteligencia artificial como instrumento de extractivismo del conocimiento. Revista laFuga, (25). Recuperado de: <https://lafuga.cl/el-nooscopio-de-manifiesto/1053>.

Pasquinelli, Mateo (2025). El ojo del amo. Una historia social de la inteligencia artificial. México: Fondo de Cultura Económica.

Plazas, Carlos Arturo (2022). Tecnología política neoliberal, psicopolítica y gubernamentalidad algorítmica. En Héctor Ortíz, Héctor & Carlos Álvarez González (Comps.), Imaginario tecno-cultural. Buenos Aires: Teseo.

Rodríguez, Pablo (2018). Gubernamentalidad algorítmica: Sobre las formas de subjetivación en la sociedad de los metadatos. Revista Barda, 4(6), junio, Universidad Nacional del Comahue.

Rodríguez, Pablo (2019). Las palabras en las cosas. Saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas. Buenos Aires: Cactus.

Rouvroy, Antoinette & Berns, Thomas (2016). Gubernamentalidad algorítmica y perspectivas de emancipación. ¿La disparidad como condición de individuación a través de la relación? Adenda Filosófica, (1). Recuperado de: https://www.academia.edu/30732187/Gubernamentalidad_algoritmica_y_perspectivas_de_emancipacion_La_disparidad_como_condicion_de_individuacion_a_traves_de_la_relacion_Antoinette_Rouvroy_y_Thomas_Berns_Traduccion_de_Ernesto_Feuerhake_Participo_en_la_revision_de_Zeto_Borquez.

Schmitt, Carl (2002). El Leviathan en la Teoría del Estado de Tomás Hobbes. Buenos Aires: Struhart.

Schmucler, Héctor (1996). Apuntes sobre el tecnologismo y la voluntad de no querer. Revista Artefacto. Pensamiento sobre la técnica, (1), 6-10.

Sibilia, Paula (2008). La intimidad como espectáculo. México: Fondo de Cultura Económica.

Srnicek, Nick (2018). Capitalismo de plataformas. Buenos Aires: Caja Negra.

Torrano, Alejandra (2022). Tecnologías del poder. En Diego Parente, Agustín Berti & Claudio Celis (Coords.), Glosario de filosofía de la técnica. Buenos Aires: La Cebra.

Van Dijck, José (2014). "Datafication, dataism and dataveillance: Big Data between scientific paradigm and ideology". Surveillance & Society, 12(2), 197-208. Recuperado de: <https://ojs.library.queensu.ca/index.php/surveillance-and-society/article/view/datafication/datafic>.

Valle, Agustín (2022). Jamás tan cerca. La humanidad que armamos con las pantallas. Barcelona: Paidós.

Varoufakis, Yannis (2024). Tecnofeudalismo. El sigiloso sucesor del capitalismo. Barcelona: Ariel.

Wacjman, Gérard (2011). El ojo absoluto. Buenos Aires: Manantial.